



UNIVERSIDAD DEL BÍO – BÍO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

# **VIVENCIAS DE COPARENTALIDAD EN PADRES Y MADRES DE FAMILIAS NUCLEARES BIPARENTALES**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO/A

**AUTORES: CARRASCO LEIVA, MARCELA ALEJANDRA  
ESPINOZA LEFENDA, ÁLVARO ALEJANDRO**

Profesor Guía: Rosales Astudillo, Emmanuel Marcelo

CHILLÁN 2020

## **Vivencias de coparentalidad en padres y madres de familias nucleares biparentales**

Marcela Carrasco L. y Álvaro Espinoza L.

Universidad del Bío-Bío, Chile.

### **RESUMEN**

El presente artículo se encuadra en las transformaciones experimentadas en la actualidad, respecto al rol tradicional patriarcal en la crianza de los hijos/as, avanzando hacia la configuración de una coparentalidad caracterizada por su progresiva y activa implicación de hombres y mujeres de manera similar en la crianza. Esta nueva manera de ser padre y madre ha dado paso al origen de vínculos que flexibilizan los roles paternales estereotipados y aceptados por la sociedad, configurándose hoy en figuras que desarrollan, mantienen y reconfortan lazos afectivos con sus hijos/as. Además, se observa que la relación padres-hijo, rompe con los mandatos de la paternidad/maternidad dominante, reestructurando la cimentación del rol paternal fundado en prototipos que anteriormente invalidaban el involucramiento de forma activa en la crianza. Se trata de un estudio cualitativo con un diseño biográfico de cuatro familias nucleares biparentales de sectores urbanos de la ciudad de Chillán, que ha empleado como estrategia de recopilación de información la Entrevista Semiestructurada de carácter abierto, para el posterior tratamiento de los datos mediante el Análisis de Contenidos. Los objetivos de este estudio conducen a la develación de la vivencia que manifiestan estos padres y madres en torno al proceso de coparentalidad. Los resultados muestran que en su mayoría, la comunicación parental es de carácter abierta, además, el apoyo parental es percibido como contención emocional hacia la pareja, evidenciada en diversas acciones, a lo que se suma la cooperación en labores domésticas, el cuidado e interés por el/la otro/a y el modo de comunicarse que permite tomar decisiones para generar acuerdos en los cuidados o crianza de los hijos/as, en donde se busca también el equilibrio dentro de las diferencias. Por último, se manifiesta que los hombres entrevistados se ven representados por la función de proveer económicamente a sus familias, junto con otorgar seguridad y protección, mientras que las mujeres participantes se identifican con proporcionar los cuidados básicos a sus hijos/as y el afecto.

**Palabras clave:** coparentalidad, familia, crianza, prácticas parentales.

## Introducción

El presente artículo busca contribuir en la importancia que ha adquirido en Chile y América Latina la creciente colaboración entre los/las cuidadores/as que ejercen el proceso de crianza de sus hijos/as en familias nucleares biparentales. Es de esta manera que se visualiza el significado de la coparentalidad como un camino continuo entrelazado a diversas dimensiones relacionadas al desarrollo de transformación de la familia tradicional.

El rol que ejerce la coparentalidad dentro de la familia constituye una demanda de prácticas parentales que se manifiestan en determinados aspectos dentro del núcleo familiar, tales como: comunicación, cooperación y división de tareas (Feinberg, 2003), siendo estos algunos de los elementos que dan lugar al cuidado y satisfacción de necesidades de los hijos e hijas, de modo que dan cuenta del trabajo que resulta a partir del ejercicio parental compartido en la crianza y formación de los hijos/as. Es el modo en que se espera que idealmente estos padres realicen un trabajo sincronizado y coordinado en relación a la educación de sus hijos/as, en donde influye también la distribución de tareas y las expectativas del rol (Feinberg, 2002).

En Chile se encuentra la Ley de Corresponsabilidad que establece que ambos padres participarán en forma activa, equitativa y permanente en la crianza y educación de sus hijos/as (Ley 20.680, 2013). De este modo, a nivel social, se busca resguardar el compromiso entre padres y madres que asegure que sean llevadas a cabo las prácticas necesarias para asegurar el cuidado y bienestar de sus hijos e hijas. Hay que considerar que, en el país, según el CENSO 2017, el 54,1% de hogares son nucleares y de éstos el 28,8% corresponde a parejas con hijos/as.

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud [OMS] define a la familia como “los miembros del hogar emparentados entre sí, hasta un grado determinado por sangre, adopción y matrimonio. El grado de parentesco utilizado para determinar los límites de la familia dependerá de los usos a los que se destinen los datos y, por lo tanto, no puede definirse con precisión en escala mundial” (OMS, 2009).

La familia es la institución nuclear de involucramiento social de los individuos. En su concepción más tradicional está constituido por el padre, la madre y los hijos/as. Sin embargo, el proceso histórico y social evidencia diferentes configuraciones familiares que hacen difícil una ilustración clarificadora de ella. Esto indica que la familia está

interconectada de manera recíproca a los procesos de transformación de la propia cultura en que habitan estas constelaciones familiares (OMS, 2009). De la misma manera, en el periodo actual en Chile existen avances sustanciales en el área legislativa que en conjunto con la incipiente voz de movimientos sociales han logrado develar el alcance del rol de ambos cuidadores en la crianza activa de los hijos/as, interpretándose de esta manera en leyes que buscan avalar la presencia y facilitación de la promoción de un bienestar en los niños/as. La sociedad parece estar comprendiendo la existencia de que tanto padres como madres quieren otorgar los cuidados de sus hijos/as en las diversas áreas de la crianza. De esta manera, se hace necesaria y deseable para el adecuado desarrollo de los hijos/as y un punto relevante en la apertura de puertas de crecimiento y progreso personal de las mujeres, que ya no estará sola a cargo de los hijos/as, son dos; los que deben estar presentes de forma activa en la crianza, lo cual es beneficioso para el/la hijo/a, la familia y la sociedad. Es así como, hoy en día, existen diversos tipos de configuración familiar. Y para efectos de esta investigación, se buscará extender la noción de la experiencia de la coparentalidad en el ámbito de la crianza de los niños/as desde la perspectiva de padres y madres adultos jóvenes entre 25 a 35 años de la localidad de Chillán, Chile.

### **Discusión Teórica**

Es posible señalar que, aunque estas familias nucleares biparentales poseen diferentes características entre sí, tienen aspectos similares en cuanto al contexto cultural experimentado a partir del hecho de ser padre y madre, por lo tanto, están sujetas a sucesos cambiantes y a presiones internas y externas que se van acumulando de manera progresiva, incrementando de esta manera, el nivel de involucramiento parental en la crianza de sus hijos/as.

#### ***Coparentalidad***

Se puede mencionar que la coparentalidad involucra la relación entre dos adultos para llevar a cabo juntos el manejo de sus hijos/as (Plá, 2015). Sin embargo, esta definición revela en el contexto nacional actual un alcance poco profundo en relación al concepto de coparentalidad, y es aquí donde autores/as como Feinberg (2002) profundizan en este concepto aludiendo y expandiendo las características que configuran este constructo, entiéndase la coparentalidad como "la forma en que los padres trabajan

juntos y coordinan la educación de sus hijos/as, que se ve afectada por la división de tareas domésticas y las expectativas del rol". Este autor enfatiza fuertemente en el proceso de comunicación parental, debido a que generan los acuerdos, desacuerdos o conflictos en relación con la enseñanza e instrucción de los hijos e hijas. Involucra entonces: acuerdos, compromisos y la voluntad de comunicarse para coordinarse y cooperar (McHale, 2007).

Por otro lado, Van Egeren (2001) postula que el constructo de coparentalidad alude al nivel de compromiso de los adultos que trabajan unidos y que requieren de estrategias educativas que no entren en disyuntiva para la educación de sus hijos/as. Además, esta definición incorpora la mención a todo tipo de constitución de parejas, sin concernir si el hijo/a es o no biológico. Por lo tanto, a partir de esta nueva configuración conceptual por parte de este autor, es posible mencionar que la coparentalidad se encuentra ligada a la modalidad de prácticas parentales que va más allá del vínculo sanguíneo y tipo de familia, focalizándose más bien en el rol parental y su responsabilidad de ser cuidadores/as, debido a que se implican una labor de la función parental, que se traduce en satisfacer de manera óptima los cuidados de los/as hijos/as.

### ***Cambios en las familias***

En los últimos años, el modelo familiar biparental ha tenido que experimentar y soportar profundas transformaciones sociales, tales como: disminución del número de hijos/as por familia, el aumento de las tasas de divorcios, el aumento de la convivencia sin compromiso, etc. Esto ha ocasionado nuevas configuraciones en la vida familiar (Valdivia, 2007). Esto es posible a causa de los mayores índices de niveles de educación y el aumento de las mujeres en el área laboral, lo que ha modificado dentro de la estructura familiar los roles y prácticas parentales de ambos cuidadores/as. Actualmente, a través del ejercicio de la coparentalidad, las familias instruyen por medio de la socialización los esquemas básicos para describir el entorno, otorgar una perspectiva y un sentido de la existencia a sus propios hijos/as (Gervilla, 2008). Además, el núcleo familiar constituye el primer medio básico en transmitir patrones culturales, en el que se desarrollan de manera significativa los vínculos relacionales de mayor trascendencia para la maduración personal de cada uno de los/as hijos/as. En el transcurso de la vida familiar, se producen algunos cambios en lo referente al individuo frente al núcleo familiar, los semejantes y el colectivo social. A pesar de estas

transformaciones, los padres y madres siguen ejerciendo una labor esencial en el desarrollo de la socialización de sus hijos/as (Grotevant, 1998). “Hablamos de prácticas parentales a la manera de actuar, basada en unos criterios, y que identifica las respuestas que los adultos dan a los menores ante cualquier situación cotidiana, toma de decisiones o actuaciones” (Comellas, 2003, p. 12). Según Coloma (1993), son esquemas prácticos que disminuyen los modelos parentales a tan solo algunas áreas básicas, que, cruzadas entre sí generan diversos tipos de formación parental. En el actual contexto histórico y cultural, el ser padre y madre, posiciona a las personas ante el compromiso y desafío de instruir, interviniendo, guiando, orientando, mostrando e influyendo en el desenvolvimiento del individuo, con la intención de potenciar y optimizar su progreso y conocimiento, generando en aquel momento el entorno necesario para el desarrollo benéfico de sus hijos/as.

### ***Modelos familiares***

Las familias obtienen poco reconocimiento social por el rol que ejercen en la crianza de los hijos/as, y es que posiblemente los obstáculos que presenta el ser un buen trabajador/a y, a la vez, ser un buen padre/madre provienen de conflictos al momento de ejercer prácticas parentales que optimicen y potencien el desarrollo de cada uno/a de los/as hijos/as. Se debe reconocer que la familia tradicional no es el único sistema válido para la crianza de sus hijos/as y que lo que resulta importante es apoyar el rol que deben desarrollar los cuidadores/as que tengan a su responsabilidad niños/as. Este rol debe ser organizador, protector y contenedor/a con los hijos/as, todo esto asociado al afecto indispensable por parte de ambos padres. Solís-Camara et al. (2007) definieron la crianza como los comportamientos y actitudes de los padres en el crecimiento de sus hijos/as. Las pautas de crianza son diferentes de unos/as cuidadores/as con respecto a otros/as y sus efectos en los hijos/as también son manifestados de forma distinta. En base a las pautas de crianza los cuidadores/as intentan moldear y guiar las conductas y comportamientos de los hijos e hijas en la trayectoria que ellos/as estiman y desean conforme a sus experiencias de vida. Por ello, se vinculan con áreas como: el tipo de disciplina ejercidos por el padre y la madre, el modo del vínculo, el superior o escaso nivel de comunicación y las formas que adoptan la actitud de cariño (Rodrigo y Palacios 1998).

### ***Comunicación Parental***

En relación a la comunicación expresada en el contexto familiar, es posible

comprenderse como una herramienta que padres, madres e hijos/as utilizan para acordar sus roles, fabricando el conducto por el cual su vínculo pueda desarrollarse y lograr cambiar con el objetivo de desarrollar una mayor correlación y sensibilidad; la familia es el cimiento nuclear de la transformación de las pautas relacionales entre padres e hijos/as, lo cual conlleva que no es solo un área más que se va modificando durante la juventud de los/as hijos/as, sino que, sobre todo, se comienza a registrar como una configuración importante en la evolución de aquella relación (Cava, 2003). Es importante que se tome conocimiento en relación al valor socializador de la familia, que se construyan vínculos positivos entre padres/madres e hijos/as, ya que en la dinámica familiar se adquieren las primeras estrategias de relación social. Asimismo, a través de este transcurso de interacción entre integrantes, se muestra el progreso individual y social, puesto que sí se establecen vínculos saludables y positivos. Además, se maneja una red de apoyo, afecto y adecuada interacción entre los y las integrantes de la familia.

Las diversas maneras en cómo los padres y madres llevan a cabo la comunicación parental y el proceso de crianza guardan relación con ciertos modelos que han sido establecidos en base al contexto cultural al que pertenecen, es por esto que pasa a ser una instancia que abarca sus propios valores, representaciones y es determinante en el curso de algunas de sus vivencias personales. Además, ya que madres y padres por sí solos/as desempeñan labores importantes en la crianza, existe también un reconocimiento del papel sustancial que tiene el proceso de apoyo o cooperación parental. El apoyo parental alude a las habilidades y acciones que mantienen, corroboran y promueven las labores del otro padre o madre en la educación de los/as hijos/as (Feinberg, 2003).

### ***Reparto de Tareas***

Por último, en relación al reparto de tareas entre padres y madres, cabe señalar que, en la actualidad, continúa situándose a las mujeres en la ocupación doméstica y a los hombres en el trabajo remunerado, lo que sigue siendo observado como un hecho discriminatorio y poco solidario (Valenzuela, Tironi y Scolly, 2006). A modo general, las tareas de los hombres en las familias chilenas siguen siendo atribuidas principalmente al ser suministrador y cabeza de hogar, contribuyendo diminutamente a las labores domésticas. Sin embargo, es viable tomar en consideración que, en los hombres más jóvenes, entre veinticinco y treintaicinco años, esta costumbre podría

cambiar gradualmente, ya que se podrían estar involucrando en tareas domésticas y de crianza. Esto supone un desafío frente a la imposición que social y culturalmente los mantiene en el rol de proveedores del hogar (Valenzuela, Tironi y Scolly, 2006). El prototipo del "varón proveedor" y la "mujer cuidadora" permanecen en la idiosincrasia chilena, aunque con importantes directrices según estrato social y rango etario (Olavarría, 2004; PNUD, 2010; Valdés, 2006). Con aquellos elementos, hoy en día fluctúan ciertas prácticas relacionadas con el modelo patriarcal dominante del pasado. En este ámbito, se han realizado importantes transformaciones, principalmente en materia legal, las que promueven la modificación de las dinámicas de poder y continuamente se encuentran orientadas hacia el origen de posibilidades que promuevan la fabricación de lazos familiares más equitativos y democráticos, con el fin de alcanzar un estado de bienestar que asegure las condiciones para el adecuado desarrollo de sus miembros.

### **Método**

La recolección de datos se concretó a través de la plataforma virtual Zoom. La población consideró a madres y padres que de manera voluntaria participaron en esta investigación. La estrategia de selección usada fue de *avalancha*, también conocida como bola de nieve o en cadena (Sandoval, 1996). Se escoge esta estrategia por ser práctica en cuanto a la identificación de personas que cumplan con los requisitos expuestos de la población de personas. Los criterios de inclusión para la población entrevistada fueron: 1) ser padre o madre de un niño, niña o adolescente en la ciudad de Chillán; 2) ambos padres deben tener un rango de edad entre 25 a 35 años; 3) vivir en pareja con su hijo/a. Los participantes del estudio se conformaron por cuatro padres y cuatro madres, resultando un total de 8 cuidadores/as, con quienes se realizaron entrevistas por separado con el objetivo de mantener una metodología enriquecedora en torno al proceso de entrevista y recolección de información. Además, a través de esta metodología se busca generar el mínimo daño posible en relación a la vinculación parental y afectiva entre los participantes, debido a que ciertas respuestas realizadas en conjunto podrían verse condicionadas al momento de profundizar en ellas por una cuestión de deseabilidad social.

A fin de acceder a las vivencias de los padres y madres se utilizó el dispositivo de

entrevista semiestructurada de carácter abierta, rescatando el testimonio subjetivo de la persona mediante los hechos y atribuciones o valoraciones que realiza de su experiencia. Estas experiencias se abordan a través de una entrevista en profundidad con cada padre y madre, lo que da como resultado un relato autobiográfico el cual se concreta en una inmersión de la experiencia de ser cuidador/a (Rodríguez, Gil y García, 1999).

La investigación se guio mediante el diseño de diamante o diseño de rombo, el cual fue propuesto por Bivort y Martínez (2013). Se denomina de este modo por la manera en que avanza desde que se plantea la pregunta de investigación hasta su respuesta. En este punto se realiza la vinculación con el constante ordenamiento en la estrategia investigativa a partir del objeto de estudio. Las categorías emergen a partir de los objetivos de investigación, conduciendo a las propias conclusiones y al análisis de la información, en donde también pueden emerger nuevas categorías. Esta estrategia de investigación se caracteriza por una interrelación coherente entre la pregunta de investigación y sus respectivas respuestas.

La técnica de recolección de información corresponde a entrevista semiestructurada en profundidad con preguntas de carácter abierto, en donde se le otorga una condición de libertad al entrevistado/a al momento de elaborar sus respuestas, demostrando de esta forma un mayor grado de participación en el proceso de investigación (Sampieri, Fernández y Baptista, 2010). La entrevista conlleva un grado de intimidad y familiaridad que permite la inmersión propia de la entrevista en profundidad (Ruíz, 2012). Por último, el hecho de ser semiestructurada en profundidad faculta para conseguir lo antes señalado, con especial énfasis en las preguntas que indagan en relación a los conceptos propuestos y objetivos planteados para esta investigación.

### **Instrumentos**

A partir de la información recabada en el marco teórico, se confeccionó una malla conceptual, la cual permitió descomponer los conceptos claves en diferentes unidades de análisis. De este modo, los conceptos corresponden a: comunicación parental, cooperación/apoyo parental y reparto de tareas. Las subcategorías de la *comunicación parental* son: comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa. Las subcategorías de *cooperación y apoyo parental* son: habilidades y acciones,

cooperación, solidaridad, calidez y cohesión coparental. Por último, las subcategorías del *reparto de tareas* son: roles y conductas, género, actitud e involucramiento en el aprendizaje.

De lo anterior se desprende la configuración de una entrevista semiestructurada de carácter abierto compuesta por 22 preguntas. Este instrumento fue validado por un comité de expertos, lo que permitió llevar a cabo su aplicación.

Tanto la confección como las temáticas empleadas en la entrevista fueron planteadas para permitir realizar las preguntas de forma graduada en cuanto a nivel de cavidad y multiplicidad. Esta paulatina profundización facilita que las dimensiones crecidamente complejas sean abordadas una vez generado el rapport apropiado, lo que da lugar a la obtención de un resultado acerca de algún grado de entendimiento entre el entrevistador/a y el entrevistado/a (Tarrés, 2001).

### **Análisis de Datos**

El estudio de contenido es una estrategia de significación de textos y diversos materiales con la posibilidad de albergar un área temática que, leído e interpretado adecuadamente, genera un acercamiento para comprender diversos aspectos y dimensiones de los acontecimientos sociales estudiados (Andreu, 2000).

Las categorías fueron reconocidas mediante la selección en físico de las transcripciones, lo que permite ordenar los datos, facilitando su organización y búsqueda. De este modo se pudo codificar, categorizar y analizar la información recogida en las entrevistas en profundidad (Delgado y Gutiérrez, 1995). Esto facilitó el análisis temático, simplificando en el proceso la información recogida (Mieles, Tonon y Alvarado, 2012), con el fin último de responder las preguntas de investigación.

El programa informático utilizado corresponde al ATLAS.ti, el cual permitió localizar y codificar las categorías para su posterior análisis.

### **Aspectos Éticos**

Según Mondragón (2007), en especial las investigaciones de carácter psicosocial deben procurar el resguardo de ciertos aspectos éticos, como lo son la confidencialidad y privacidad de quienes participan en la investigación, en donde,

además, se respetan sus derechos, creencias, principios y valores, de modo que no se transgrede su libre elección de participar.

Un dispositivo que garantiza las condiciones éticas que respaldan la investigación corresponde al consentimiento informado, en donde se informa al/la participante de las condiciones antes señaladas, para así evitar que la persona participe cuando es incompatible con sus valores e intereses. También, se encuentra la transparencia, la cual se evidencia en la clarificación de la información obtenida mediante la investigación, la que se concreta por medio de la publicación de los resultados (França-Tarragó, 2008).

Por último, el respeto por quienes participan resulta ser un elemento importante en tanto que permite que las personas puedan cambiar de opinión respecto a su participación, es así como se posibilita su retiro sin ningún tipo de sanción. Es por esto que el consentimiento informado debe contener información clara y con lenguaje sencillo respecto a las características de la investigación (Gonzales, 2002).

## Resultados

En consideración a los datos adquiridos a raíz de los instrumentos aplicados es posible categorizar la información de la siguiente manera. En cuanto al área de *Comunicación Parental*, específicamente la subcategoría de *Comunicación Abierta*, se ha encontrado similitud en las respuestas orientadas al padre y a la madre, mencionando principalmente por los/las encuestados/as que tanto el cuidador como la cuidadora deben ser capaces de conversar los problemas para poder llegar a una solución oportuna y de esta manera poder entender mejor al otro/a en la labor parental. Sin embargo, a la cuidadora se le atribuye más una comunicación abierta de carácter emocional, en cambio, al cuidador se le atribuye una comunicación abierta más instrumental y ligado a la resolución rápida de un conflicto parental. Lo anterior se puede ejemplificar con las siguientes frases:

“Bueno, también emocional, de entregar cariño hacia mí y hacia los hijos también” (Participante 2).

“Desde mi perspectiva, quizás las cosas se pueden arreglar en el momento” (Participante 3).

De acuerdo a la subcategoría de *Comunicación Evitativa*, se encontró que la comunicación parental es postergada con el objetivo de reducir la carga emocional asociada al conflicto y de esta manera poder llegar a una solución objetiva del problema. Esto es reflejado en base al relato de los/las participantes, por ejemplo:

“nunca terminamos en nada, entonces qué solemos hacer... eh... decir que lo conversamos después, que lo conversamos cuando estemos un poco más calmados” (Participante 1).

“se dificulta, pero mucho la comunicación y varias veces simplemente es como que dejamos de hablar” (Participante 2).

En cuanto a la dimensión de *Cooperación y/o Apoyo Parental*, particularmente en la subcategoría de *Cooperación* se puede observar una corresponsabilidad en las labores parentales haciendo referencia al trabajo equitativo de los derechos y deberes que los cuidadores/as deben ejercer frente a sus hijos/as, es decir, participando de manera activa, equitativa y permanente durante la crianza y educación de sus hijos/as. Lo cual es relatado por los participantes a través de los siguientes enunciados, tales como:

“No me involucro mucho en la cocina, pero si es necesario lo hago” (Participante 3).

“Bañarlos, cambiar los pañales, darles la comida, hacerlos dormir, lo hacemos entre los dos” (Participante 2).

De acuerdo a la subcategoría de *Solidaridad y Calidez* es posible identificar estos elementos que tienen la pareja con respecto a una situación que acompleja al otro/a. Además, esto va acompañado de un constante cuidado hacia el/la otro/a haciendo referencia a la disposición de cuidado y protección que ejerce cada uno/a con su pareja. Lo anterior se puede ejemplificar ante los siguientes enunciados:

“Me complementa en el sentido de que me hace comunicarme más, entonces es cómo... me ayuda más” (Participante 5).

“Hay como una... una atención mutua entre los dos y como eso, una preocupación constante de que... no sé... de que estemos bien en todo aspecto, en como pareja” (Participante 8).

Otra subcategoría que ha sido analizada es *Habilidades y Acciones*. En esta dimensión

es posible encontrar una competencia parental que es traducida a capacidades prácticas de ambos cuidadores para proteger, educar y entregar cariño a sus hijos/as, asegurando en todo momento un desarrollo sano en todas sus áreas. Aquella dimensión es posible de dilucidar con mayor claridad a través de los siguientes relatos:

“me siento bastante apoyada por él y eso igual me aliviana un poco la carga” (Participante 7).

“más que nada como apoyo, en el sentido de que cuando estoy en casa tratar de que los niños no sé... hagan cosas diferentes” (Participante 8).

También, en la subcategoría de *Cohesión Coparental*, es posible dilucidar un acuerdo en las decisiones parentales, que según el relato de los/las entrevistados/as es como la forma en que conversan o se comunican con su pareja para tomar decisiones respecto a todo lo que es relacionado al cuidado o proceso de crianza de sus hijos/as, independientemente de no estar siempre de acuerdo en todo, por lo que en estos casos en particular se busca poder encontrar un equilibrio.

“muchas veces no coincidimos siempre en todo, pero tratamos de llegar a un punto medio sobre las decisiones” (Participante 3).

“todo se conversa previo a decisiones...” (Participante 2).

En cuanto a la dimensión *Reparto de tareas*, en la subcategoría *Roles y Conductas*, los hombres entrevistados sienten que las actividades que les identifican más con el hecho de ser cuidadores de sus hijos/as son disciplinar, proveer para suplir las necesidades económicas, proteger y jugar u otorgar instancias de diversión.

“... un rol como de formar, de sostener, de guiar, y de bueno... sin duda, de ayudar a mi esposa en este rol de padre...” (Entrevistado 2).

“Protección, proteger a mis hijos, proveer (...) y yo siento el rol como mío de proveer para el hogar. Siento también el de hacerlos divertirse” (Entrevistado 6).

Por su parte, las mujeres entrevistadas consideran que las actividades que les identifican más con el hecho de ser cuidadoras de sus hijos/as son: preparar la comida y alimentar, ocuparse de la higiene y vestimenta, organizar los espacios y actividades

y entregar afecto a sus niños/as.

“... la [hija] toma solo pecho, no toma mamadera ni nada, entonces en ese tema como rol es como totalmente mío, las comidas igual, por ejemplo, el [padre] puede darle de comer igual, pero yo le cocino, soy preocupada de cocinarle todo y de ver bien lo que puede y no puede comer...” (Entrevistada 1).

“... uno como mamá, siempre está más preocupado, por ejemplo, de la ropa de la niña, de que ande limpia, de que... no sé... de que la ropa cuando le queda chica... comprar ropa nueva...” (Entrevistada 3).

Otra subcategoría perteneciente al *Reparto de tareas* corresponde al *Género*, en donde las funciones que las mujeres reconocen de sus parejas al ser padres por el hecho de ser hombres son otorgar seguridad y ser sostén económico y emocional, lo que se evidencia en frases como:

“... la seguridad, encargarse de la seguridad de no sé..., por ejemplo, que tenga que cubrir la escalera para que la [hija] no se vaya a caer, de la protección de la estufa...” (Entrevistada 1).

“... yo creo que como hombre en sí... creo que claro... el sostener esta familia, es como el sostenedor tanto económicamente como también en el sentido emocional... el que siempre está como mejor emocionalmente, más fuerte, entonces creo que da ese soporte como hombre así. Yo como mujer soy más sensible” (Entrevistada 5).

Siguiendo con esto, las funciones que los hombres reconocen de sus parejas al ser madres por el hecho de ser mujeres se basan en el vínculo emocional que establecen con sus hijos/as, el cual las capacita para demostrar en mayor medida el afecto, de modo que les sería más fácil entender los sentimientos de los niños/as, otorgar consuelo y ofrecer un cuidado más íntimo:

“... de la función de mi esposa, es un cuidado más íntimo, más sutil, más delicado, por el hecho de ser mujer...” (Entrevistado 2).

“... una especie de vínculo emocional cercano a los niños, o sea, es que en mí buscan protección o disciplina, pero en ella buscan el consuelo...”

(Entrevistado 8).

Otro elemento interesante en cuanto al género es una mirada relacionada con que, si bien existen actividades socialmente reconocidas como propias de desarrollar por ellas, éstas no condicionarán las actividades que efectivamente son llevadas a cabo, principalmente dado que junto a la pareja se buscaría el compartir las diversas tareas que demanda el hogar y la crianza:

“Mm... yo creo que se asocia como a una conducta estandarizada de lo que... por decir... uno sabe o piensa que es lo que debe hacer, por ejemplo, quizás sentir que uno por ser mujer, le corresponden cierto tipo de actividades, etc. Hay una conducta estandarizada de lo que se debe hacer. Yo, en ese sentido, igual encuentro de que me alejo quizás, o por lo menos, en nuestra familia, nos alejamos un poco quizás del estándar, de que la mujer hace esto y de que el hombre debe hacer esto otro, porque ambos compartimos las tareas...”

(Entrevistada 3).

Ahora bien, por su parte, los hombres entrevistados sienten que sus actividades respecto a la crianza no están limitadas por su condición de hombres, lo que los posibilita para ejercer todo lo relacionado con el proceso de crianza de sus hijos/as. De este modo, el implicarse menos o más en las actividades sería exclusivamente a partir de tener o no la voluntad de hacerlo.

“... no tengo problemas como de machismo, o si tengo que involucrarme, ya que mi hija es mujer, eh... en un juego de niñas... así que siento que mi manera de interactuar con mi hija va más allá que mi sexo...” (Entrevistado 2).

“... Podría decir que veo que no por ser hombre tengo limitaciones al momento de criar a mis hijos, por lo que ambas cosas sí guardan relación, el tema va en cómo uno se involucra en las actividades, si busca o no tomar parte en la responsabilidad que implica criar a los hijos, y en mi caso, yo me hago cargo aún dentro de tener, a la vez, otras responsabilidades, como tener que cumplir con todo lo relacionado al trabajo...” (Entrevistado 6).

La siguiente subcategoría dentro del *Reparto de tareas* es la *Actitud*, en donde el carácter evaluativo respecto al reparto de tareas con la pareja en relación a la crianza es en general positivo puesto que se reconoce una división de tareas acorde al tiempo disponible que manejan, por lo que, a modo general, es vista como una distribución equitativa, entendiendo que es lo que corresponde según la disponibilidad horaria, por ejemplo:

“... cuando estamos obviamente juntos, igual las tareas se dividen bastante, es como que es bien equitativo, porque obviamente estamos los dos acá en la casa. Si obviamente él no está, cuando llega él me ayuda más...” (Entrevistada 1).

“Yo estoy super satisfecho con ese reparto porque creo que ninguno de los dos tiene un trabajo más que el otro, si bien son trabajos distintos que nos tocan hacer día a día por cómo nos vamos repartiendo nuestro tiempo, [...] no lo veo como una carga, pero la carga que tenemos es como bien distribuida entre los dos...” (Entrevistado 4).

Finalmente, en cuanto al tercer componente del *Reparto de tareas*, es decir, en cuanto al *Involucramiento en el Aprendizaje*, éste es señalado por los/las participantes como las actividades que realizan junto a sus hijos/as con un fin educativo, en donde el juego constituye una herramienta que ayuda a estimular y reforzar el desarrollo de los niños/as en las distintas áreas:

“... trato de involucrarme a través del juego, tratamos de usar juegos que sean significativos para ella, juegos que pueda hacerla manipular su área de la motricidad fina, siempre son juegos con un sentido de aprendizaje”. (Entrevistado 2).

“... tratando de darle un apoyo y soporte en el sentido de ya... hacer actividades o mostrarles videos y cosas para estimularlos dentro de la casa...” (Entrevistada 5).

Por último, en relación a esto, se menciona también el tiempo compartido con los hijos/as como un factor importante que facilita las oportunidades de enseñanza, las cuales suelen recaer en quien pasa más tiempo con los niños/as. En ese caso, serían las madres quienes se responsabilizan en mayor medida de este aprendizaje.

“... él al no tener mucho tiempo en casa tiene menos tiempo en estar atento a las necesidades en ese sentido de los niños, entonces obviamente no es mucho aporte en eso porque no está mucho tiempo con ellos, entonces quien más se preocupa de eso soy yo...” (Entrevistada 5).

“... la verdad es que mi esposa tiene mucha más quizás... importancia que la que yo tengo, porque ella pasa mucho más tiempo con ellos, así que yo siempre veo que ella les habla, trata de enseñarle palabras...” (Entrevistado 8).

Finalmente, declarar que se da paso a categorías emergentes en caso de que surjan.

## Discusión

La investigación sobre coparentalidad en población adulto-joven señala el papel de la responsabilidad parental en relación al proceso de crianza y prácticas parentales. Por lo tanto, tomando en consideración los datos anteriores, es posible mencionar que los objetivos del presente estudio fueron: identificar la comunicación parental en la pareja, describir la percepción del apoyo parental y comprender el reparto de tareas parentales.

La comunicación parental en el proceso de crianza manifestado por los cuidadores/as, expresa mayormente características de tipo comunicación abierta. Sobre la base de los antecedentes teóricos, es posible mencionar que la *Comunicación Abierta* es entendida como el intercambio tanto instrumental como emocional, así como el mutuo entendimiento y la satisfacción experimentada en la interacción con la pareja (Cava, 2003). Esto refleja un mayor entendimiento en la labor de ser padre/madre, debido a que existe una mayor coordinación y/o distribución en las prácticas parentales, lo que a su vez revela un mayor entendimiento y apoyo hacia el otro/a. Además, este tipo de comunicación favorece la resolución de conflictos emanados en el proceso de crianza, fortaleciendo de esta manera, la práctica y/o relación parental.

Por otro lado, la comunicación de tipo ofensiva dentro del relato de los cuidadores/as no ha sido manifestada durante el proceso de entrevista, lo cual puede ser interpretado a raíz de la deseabilidad social al momento de la entrevista. Esta ausencia de comunicación también puede ser explicada debido a que, culturalmente la construcción de la imagen de ser padre/madre en la actualidad no favorece este tipo de intercambio de información. Además, la comunicación ofensiva compromete una

nula confianza dentro del entorno familiar, traducido en críticas hacia sus miembros, dejando de lado los sentimientos y el bienestar del otro/a (Eunofre & Julca, M., 2018). Sin embargo, el relato de los participantes demuestra que favorecen de forma significativa el bienestar tanto de su pareja como de sus hijos/as.

Por último, el tipo de comunicación evitativa es evidenciado de manera disminuida durante el proceso de entrevista. Es posible comprender este tipo de comunicación en la práctica parental a raíz de un conflicto específico. Esta comunicación alude a no resolver los problemas de forma inmediata, y a no ser juzgados por la propia pareja, generando de esta manera, una postergación comunicativa y un aislamiento con el otro/a (Eunofre & Julca, M., 2018). Según el relato de los participantes, este tipo de comunicación favorece la no expresión de un malestar del/a otro/a, por lo que dificulta de manera considerable la resolución de un conflicto. Por lo tanto, esta práctica de ausencia comunicativa se soluciona cuando los/as cuidadores/as deciden esperar un tiempo específico para luego expresar su queja y/o malestar personal.

En cuanto al área de cooperación y apoyo parental, se ha encontrado que las respuestas por parte de los/as participantes en la subcategoría de habilidades y acciones corresponden a una contención de tipo emocional hacia su pareja, esto incluye acciones tales como: abrazos, cariños, palabras de aliento y disposición de cuidado hacia su pareja e hijos/as. Además, este tipo de habilidades y acciones se complementa con una colaboración en el quehacer de la crianza (Feinberg, 2003), enfatizando aspectos como: disciplina, cuidados, horarios y tiempos de dedicación. A modo de interpretación, esta dinámica de cooperación mutua refleja una nueva forma de criar en estos tiempos actuales, focalizando las habilidades y acciones que poseen ambos cuidadores hacia una meta en común: el cuidado y bienestar de sus hijos/as.

Es importante mencionar que la subcategoría de cooperación representa y simboliza para los cuidadores/as de esta investigación un accionar de la pareja relacionado fuertemente al área doméstica, enfatizando en comportamientos de tipo: hacer la comida, lavar a sus hijos/as, vestirlos, cuidarlos y estar pendientes de sus quehaceres escolares. Esto refleja un claro involucramiento por parte de ambos cuidadores hacia el bienestar de sus hijos/as (Margolin, 2001), dejando progresivamente atrás el estigma relacionado a la atribución de cuidado hacia la madre, manifestando de esta manera una participación activa en la labor de crianza por parte del género masculino. Además, la subcategoría de solidaridad y calidez se complementa de forma

significativa con los enunciados anteriores. Es posible comprender esta área con un fuerte componente emotivo a raíz de las respuestas de los participantes. Aquellos han manifestado que esta área se desarrolla principalmente a través de acciones de cuidado hacia el otro/a, traducidos en comportamientos tales como: cocinar algo rico para su pareja, otorgar contención emocional, paciencia y apoyo en el cuidado de sus hijos/as. Es posible comprender esta dimensionalidad dentro del proceso de crianza, debido a que existe un claro desarrollo emocional que se da entre la pareja al momento de abordar juntos el proceso de crianza (Margolin, 2001), construyendo entre ambos una toma de conciencia emocional con respecto al otro/a, una regulación emocional y un surgimiento y/o expresión en torno a la emotividad de la pareja.

Dentro de la dimensión de cohesión coparental, los entrevistados/as reflejan el esfuerzo de incorporar al otro/a en las interacciones con los hijos/as (Van Egeren, 2004), esta buscaría que idealmente existiera reciprocidad para dar lugar a un compromiso o una activa disposición. En estos casos, los y las participantes enfatizan la comunicación que les permite tomar decisiones para así generar acuerdos en los cuidados o crianza, buscando lograr un equilibrio cuando se presentan diferencias. Junto con esto, la forma en que se integran como pareja en las diversas actividades referentes a sus hijos/as también resulta clave para mantenerse activamente involucrados/as, de modo que manifiestan aprovechar los momentos de recreación o distracción familiar para pasar momentos como pareja, ya que la disponibilidad horaria a raíz del trabajo podría estar condicionando en parte el desarrollo de estos espacios o su eventual entorpecimiento.

Se ha señalado que en la familia chilena el estereotipo del hombre como abastecedor del hogar y la mujer como cuidadora se mantiene (Maganto & Porcel, 2010), y bajo los datos obtenidos y analizados en este estudio se evidencia que, por una parte, los hombres entrevistados sí se ven representados por su función de sostener económicamente a sus familias, además de otorgar seguridad y protección, pero se incluye también su percepción de presentar condiciones que les permiten realizar las mismas funciones que sus parejas, mientras que, por su parte, las mujeres entrevistadas bajo su rol de madres se identifican principalmente con proporcionar los cuidados básicos a sus hijos/as (alimentación, higiene, vestimenta) y con aportar el afecto. Esto muestra que tanto hombres como mujeres adultos jóvenes continúan apegándose al modelo que los sitúa en el ejercicio de determinadas funciones, lo que

podría deberse en parte al hecho de que, como sociedad, si bien existen lineamientos que buscan establecer vínculos familiares más democráticos y equitativos, como por ejemplo, la ley de Corresponsabilidad que establece que ambos padres participarán en forma activa, equitativa y permanente en la crianza y educación de sus hijos/as (Ley 20.680, 2013), en la práctica, es decir, en la vida diaria, en la mayoría de los casos no se promueven los espacios suficientes que realmente permitan llevar a cabo esta idea y por ende una significativa transformación. De este modo, los hombres continúan menos inmersos que sus parejas mujeres en relación al cuidado de sus hijos/as, probablemente dada la internalización de que sigue siendo labor de las mujeres, tal como históricamente se les ha delegado, por lo que es esperable que todavía recaiga principalmente en ellas el cuidado de los niños/as, además de las ocupaciones domésticas.

Uno de los componentes del reparto de tareas corresponde al involucramiento de los padres y madres en el aprendizaje, en donde llevan a cabo ciertas prácticas para implicarse en el aprendizaje de sus hijos/as, tanto dentro como fuera del hogar (Valverde, 2009). Frente a esto los/las entrevistados/as hacen uso del juego como una herramienta para estimular y reforzar a sus hijos e hijas frente a las distintas áreas de desarrollo, en donde, además, consideran el tiempo compartido como un elemento central que facilita estas oportunidades de enseñanza y que recaen en quien maneja mayor tiempo con los niños/as, siendo entonces las madres las principales responsables, lo que podría causarse debido a que los padres pasan más tiempo fuera del hogar implicados en la esfera laboral.

## **Conclusiones**

Es importante mencionar que se ha develado la importancia de que la pareja manifieste su cooperación y coordinación entre sí, con el objetivo de poder educar y fomentar el bienestar y cuidado de sus hijos/as de una manera positiva. Además, al explorar el concepto de coparentalidad se ha progresado en su entendimiento y comprensión en tanto que se ha asociado significativamente a través de una vivencia enmarcada en una comunicación abierta, cooperación y apoyo y un reparto de tareas en la labor de crianza.

También es importante mencionar que el proceso comunicativo de las relaciones de

las parejas estudiadas se enmarca en características de tipo comunicación abierta. Esto supone una resolución de conflictos oportuna y consensuada en torno al proceso de crianza. Además, esta comunicación favorece de manera positiva la cooperación y apoyo en el quehacer doméstico, fortaleciendo y desarrollando una coparentalidad activa por parte de ambos cuidadores.

Los hombres entrevistados sienten que lo que más les identifica con el hecho de ser cuidadores es proteger y disciplinar a sus hijos/as y proveer económicamente a la familia, mientras que las mujeres entrevistadas sienten que lo que más les identifica al ser cuidadoras es ocuparse de las necesidades básicas de los niños/as, organizar los espacios y actividades y entregar afecto.

Las labores de los participantes bajo sus roles de padre son principalmente: proteger, proveer, disciplinar, jugar y cooperar en cualquier otro aspecto que se requiera suplir. Y, por su parte, las labores de las participantes bajo sus roles de madre se centran en suplir las necesidades de alimentación, vestimenta e higiene.

Si bien tanto hombres como mujeres entrevistados/as mantienen diferencias en la percepción de las funciones asociadas al rol e identidad sexual, en general buscan compartir las diversas tareas que demanda tanto el hogar como el proceso de crianza. Un elemento que se destaca, además, es la consideración que tienen los padres acerca de que sus actividades en relación con la crianza no estarían limitadas por su condición de ser hombres, por lo que resaltan el papel que tendría la presencia o ausencia de voluntad de realizar otras tareas. Esto se relaciona con que, si bien existen avances en materia de coparentalidad equitativa y con enfoque de género, continúa el mismo patrón cultural que ha prevalecido históricamente.

### **Limitaciones y proyecciones**

Se buscará poner en relieve las limitaciones de los resultados adquiridos mediante el proceso de investigación:

- No haber podido abordar diversas técnicas de recopilación de información, tales como: proceso de observación, grupos focales y observación de antecedentes físicos. Esto dado el contexto actual de pandemia por Coronavirus, el cual dificulta la disponibilidad horaria de las personas interesadas en participar, dado que la mayoría

se encuentra teletrabajando, asistiendo a los hijos/as y al resto de tareas que demanda el hogar.

- Falta de estudios previos de investigación sobre el constructo de coparentalidad desde una perspectiva cualitativa. Limitando la dimensionalidad del concepto a la asociación de variables fuertemente cuantitativas.

A partir de lo referido anteriormente, podría ser de beneficio para futuros estudios en esta área:

- Esta investigación tiene su relevancia para el ejercicio clínico relacionado a las dinámicas de pareja, enfatizando fuertemente el rol de la comunicación y/o apoyo parental en la labor de crianza. Esto podría servir al momento de plantear un programa de intervención en la pareja con el objetivo de fortalecer su relación. De esta manera, se está considerando el papel activo de la pareja durante el proceso de cuidado de sus hijos/as y la relación de los cuidadores/as.

- Además, a partir de esta investigación, pudiesen surgir nuevos estudios sobre coparentalidad con parejas del mismo sexo o incluso en casos de adopción de los hijos/as, en donde resultaría útil conocer cómo entre cuidadores/as se llevan a cabo las prácticas de cuidado y crianza, considerando la posibilidad de algún tipo de ajuste en especial que esto pudiese implicar.

- También se podría investigar la comunicación ofensiva con otro tipo de técnicas que permitan visibilizar este aspecto que en el presente estudio no se presentó, probablemente por deseabilidad social en los y las participantes.

## Referencias

Andréu, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido; una revisión actualizada. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Bivort, B. y Martínez, S. (2013). Aproximaciones cualitativas al estudio del desarrollo rural. En Tolón, B., Lastra, X., Bienvenido, J. y Fawaz, J. (cords.). Experiencias en Desarrollo Local y Rural Sostenible. Almería: Universidad de Almería.

Cava, M. (2003). Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. En L. Gómez Jacinto (coord.), Encuentros en Psicología Social, Vol 1, pp. 23-27. Málaga: Aljibe.

Coloma, J. (1993). Estilos Educativos Paternos. En J. M. Quintana (Coord.), Pedagogía Familiar. (pp. 45-58) Madrid: Narcea.

Comellas, M.J. (Junio, 2003). Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos. Recuperado de <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf>

Delgado, J., y Gutiérrez, J. (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.

Eunofre, J., & Julca, M. (2018). Estilo de comunicación intrafamiliar de los estudiantes del nivel secundario de la institución educativa Raúl Porras Barrenechea, Churin. Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Perú.

Feinberg, M. (2003). The internal structure and ecological context of coparenting: A framework for research and intervention. *Parenting: Science and Practice*, 3 (2), 95-131.

Feinberg, M. (2002). Coparenting and the Transition to Parenthood: A Framework for Prevention. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 5, 173-195. DOI: 10.1023/A:1019695015110.

França-Tarragó, O. (2008) Manual de Psicoética: Ética para psicólogos y psiquiatras. Biblioteca de Psicología de Desclée de Brower.

Gervilla, A. (2008). Familia y educación familiar. Conceptos clave, situación actual y valores. Madrid: Narcea.

Gonzales, M. (2002) Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, vol (29): 85-103.

Grotevant, H. (1998). Adolescent development in family contexts. En E.M. Hetherington (ed.), P.H. Mussen (series ed.): *Handbook of child psychology* (5.ª ed., vol 4, pp. 1.097-1.149). New York: Wiley.

Ley 20.680. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago, Chile, 21 de Julio

del 2013.

Maganto, J., & Porcel, A. (2010). La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación. *Educatio Siglo XXI*. Vol. 28 n°1-2010, pp.69-84.

Margolin, G., & John, R. S. (2001). Coparenting: A link between marital conflict and parenting in two-parenting families. *Journal of Family Psychology*, 15. 3 – 31.

McHale, J., & Rotman, T. (2007). Is seeing believing? Expectant parents' outlooks on coparenting and later coparenting solidarity. *Infant Behavior and Development*, 30, 63-81.

Mieles, M. & Alvarado, S. (2012), Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225.

Mondragón, L. (2007). Ética para la investigación psicosocial. *Scielo*. vol.30. p.5.

Olavarría, J. (2004) "¿Dónde está el nuevo padre? De la retórica a la práctica", en Valdés X. & Valdés T. (Eds.), *Familia y vida privada: ¿transformaciones, resistencias o nuevos sentidos?*, pp. 215-250. CEDEM/FLACSO, Santiago.

Organización Mundial de la Salud. (5 de enero de 2009). Un reporte sobre la Familia. Ciudad de la Salud, Texas.

Plá, M. (2015). La coparentalidad: el rol que desempeña en la aparición de problemas de conducta en la adolescencia. España: Universidad Pontificia de Comillas.

Rodrigo, M., & J. Palacios (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: AlianzaEditorial.

Rodríguez, G., & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Malaga: ALJIBE.

Ruiz, J. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Deusto.

Sampieri, O., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México DF: McGraw.

Sandoval, C. (1996) *Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá: ARFO.

Solís-Camara, P., Díaz, M., Ovando, P., Esquivel, E., Acosta, I. & Torres, A. (2007). La contribución del bienestar subjetivo, las expectativas y la crianza materna en los logros escolares de sus niños y en la valoración de la participación de los padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 10 (2), 71-82.

Tarrés, M. (coord.) (2001). Observar, escuchar y comprender Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México D.F.: FLACSO.

Valdivia, M. (2007). Nuevo modelo de familia. En M. R. Buxarrais y M. P. Zeledón (Coords.), Las familias y la educación en valores democráticos. Retos y perspectivas actuales (pp. 35-70). Barcelona: Claret.

Valenzuela, S., Tironi, E. & Scolly, T. 2006 El Eslabón Perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile, Santiago, ed. Taurus.

Valverde, P. (2009). la relación con la familia desde el nivel preescolar: una variable de calidad. (tesis doctoral, Université de Montréal). Recuperado de <https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1886/6326>.

Van Egeren, L. (2001). Le role du père au sein du partenariat parental. Santé mentale au Québec, 26(1), 134-159. Recuperado en <http://www.erudit.org/revue/SMQ/2001/v26/n1/014515ar.pdf>.